

Alfred Hoesler afirmaba que: “Todos los días nos vemos, de una forma o de otra, confrontados con el odio, privado o público. Oímos, leemos y vemos que los negros matan en Biafra a sus hermanos con las armas que les entregan los blancos; que en China los “revisionistas” son perseguidos, humillados y ejecutados; que en Indonesia miles y miles de comunistas son cazados y sacrificados en verdaderas orgías de sangre; que los estudiantes de París, Roma, Berlín, México, Chicago, Zürich, etc., entablan con la Policía verdaderas batallas campales...”

Vivir con el odio: hoy, año de 1999, podemos constatar como en nuestro país ese género concreto de la pasión se perpetúa y profundiza presentando combinaciones dramáticas en los contextos de las exclusiones centradas en desarrollos “diferentes” a las *puras y nudas expectativas formales del sistema representado política-estatalmente*: conducta política, conducta sexual y actitud frente a los sicotrópicos:

“Ese h.p. además de marihuanero es comunista” “Esa m.p. lesbiana es dizque revolucionaria” “está marcando calavera”. Hace algunos años se hablaba de “cachiporro”, “godo” “masón”, “camandulero”, etc.etc. frutas para los cóndores.

Material para un taller de inducción a la criminología.
Cóndores si entierran todos los días.
Universidad Tecnológica de Pereira
Departamento de Humanidades e Idiomas